

REVISTA

Y

GACETA MUSICAL,

SEMANARIO DE CRITICA, LITERATURA, HISTORIA, BIOGRAFIA Y BIBLIOGRAFIA DE LA MUSICA.

DIRECTOR: D. JOSÉ PARADA Y BARRETO.



PROSPECTO.

Los periódicos musicales y las obras de literatura musical han contribuido de tal modo en algunos países á dar impulso y animación al arte de la música, que casi puede asegurarse que á esta clase de publicaciones, más bien que á ninguna otra cosa, han debido los progresos y los adelantos que tanto admiramos en naciones como la Francia, Bélgica y algunos estados de Alemania, en donde la música goza de un prestigio y de una preponderancia de que verdaderamente carece en España.

Es una verdad harto reconocida que el desarrollo, tanto de las ciencias como de las artes, está en relación con el mayor ó menor número de seres é individuos que se ocupan constantemente de la lectura, del exámen y del estudio de cualquier ramo del saber, ensanchándose así de este modo la esfera de los conocimientos humanos, y divulgándose estos hasta el punto de que, desarrollados ó establecidos ya una vez el gusto y la afición por cierta clase de lectura, no hay ya trabas ni impedimento alguno que pueda oponerse al progreso de un arte ó de una ciencia, cuyos principios y cuyos fundamentos se ponen al alcance de todo el mundo por medio de la prensa. La música necesita sin duda en nuestro país de ese resorte poderoso para hacerla salir del estado de inacción en que se encuentra; y siendo este resorte, como lo es, un medio eficaz de hacerla adelantar y de hacerla que se coloque á la altura de otras naciones, nada más lógico ni nada más comprensible que la publicación que nosotros vamos á emprender, con el objeto de difundir, no solamente los conocimientos de un arte por demás digno de mejor suerte entre nosotros, sino con la idea, adoptada ya en otros países, de inculcar en el público ciertas ideas precisas acerca de la manera de ver y apreciar á la música, juzgándola bajo el punto de vista de su utilidad científica, de su conveniencia social y de su naturaleza apta y á propósito para cooperar al mayor bien y á la mayor felicidad del hombre.

También es cierto que el exámen ligero de las obras de arte, consideradas como goces efímeros y pasajeros, no conduce sino al menoscabo y al atraso de este mismo arte, así como la falta de conocimientos especiales sobre tal ó cual materia, nos guía casi siempre hácia la mala interpretación, ó sea hácia la apreciación equivocada de los trabajos de mayor mérito: así pues, del mismo modo, la ausencia completa de luz en un ramo tan extenso y complicado como el de la música, no puede conducir sino al desacierto, á la confusión y á la decadencia. Estas son verdades que no hay para qué detenerse á demostrarlas; pero sí es preciso decir, aunque nos sea doloroso confesarlo, que en una nación como la nuestra, en un pueblo como el español, cuya historia, llena de brillantes páginas, nos revela las altas dotes de sus hijos, enaltecidos con hechos gloriosísimos, y en un país en donde la belleza y suavidad del clima parecen hermanarse con la fecunda imaginación y fácil ingenio de sus habitantes, suceda que un arte, cuya esencia radica en la vivacidad de la mente y en la fogosidad de las pasiones, no haya

adelantado lo que en otros países, dotados sin embargo de un clima más tibio y frío, y faltos de ese sol meridional que parece sonreír á las dulces armonías. Y no se diga que la causa de esto se encuentra en la falta de apego, de amor ó de afición por parte de los españoles hácia ese arte sublime y grande, que tanto nos conmueve y que tanto eleva nuestra alma, sino que se halla, según nuestro modo de ver, en la carencia ó escasez de medios adecuados á generalizar los estudios musicales, en la falta de establecimientos bien-montados, en donde se enseñe la música de un modo extenso y concienzudo, y en la ausencia total de obras y órganos especiales, destinados á propagar el buen gusto, la inteligencia de arte y el buen criterio musical.

Falta, pues, mucho que hacer en España para que llegue el día en que la música, tomando un giro distinto del que hoy tiene, se coloque en el lugar decoroso que conviene á la nación, y avance hasta ponerse al nivel de las demás naciones que hemos citado. Para darle este impulso, que tanta falta le hace, muchas mejoras y grandes reformas sería necesario introducir; pero siendo estas mejoras de una realización algo difícil, aunque no por esto imposibles del todo, es hasta cierto punto indispensable, si es que se ha de dar algún paso en la senda del progreso, que haya en España publicaciones de una índole especial, que tiendan á remover los obstáculos que se opongan al planteamiento de ciertas instituciones muy útiles al arte, como serían las escuelas ó academias de música en las provincias, como sucursales del Real Conservatorio de Madrid, la creación de una Academia Real de música, la instalación de la ópera nacional, y otras mejoras radicales, que si se llevasen á cabo, ganaría mucho con ello el crédito artístico de la nación, el profesorado en general, y la clase toda de artistas músicos, por desgracia harto desatendida hoy en España.

En vista de esto, consagraremos, pues, nuestros trabajos y nuestras vigilias á proponer todos aquellos medios que creamos conducentes al logro de cualquiera empresa que vaya encaminada á realzar el arte de la música; trataremos toda clase de cuestiones y de asuntos que se rocen con el arte músico, y sin decir, como es muy común decir en todos los prospectos, que defenderemos los intereses del arte y de los artistas, solo diremos que defenderemos la razón, la verdad y la justicia allí donde la veamos ultrajada, tergiversada ó mal comprendida, con mengua y menoscabo del arte y de aquellos que lo profesan. Nuestra divisa no será, pues, otra que la de decir la verdad, defendiéndola y poniéndola en claro en toda clase de cuestiones, y echando á un lado toda doblez en nuestros escritos, ó toda mira mezquina, así como todo espíritu de antagonismo ó de rutinaria oposición, no ejerceremos la crítica, sino del modo severo é imparcial que conviene á una publicación cuyo principal objeto es dar realce é impulso al arte civilizador, tan mal comprendido y apreciado hoy en España, y coadyuvar por todos